

COMO participante de las primeras conversaciones en que tratamos de acotar el nuevo enfoque de la Revista, y tratando tan sólo de difundir el intento realizado hacia su colectivización, me parece positivo dejar constancia de aquel esfuerzo.

Que existe una crisis doctrinal profunda y confusión en el campo es no sólo obvio, sino probablemente positivo. Que no hubo consenso en cuanto a cómo reflejar este estado, ni siquiera entre un grupo de personas relativamente *afines*, también quedó claro. Pero creo que la clave se encuentra en la clasificación de la negativa del grupo a asumir una determinada *tendencia*, como alternativa posible de un extremo para la Revista, frente a posturas de divulgación, de representatividad de la clase, popularización, o incluso de un enfoque restringido de *calidad elitista*. Como entonces apunté, creo que de aquellas conversaciones, y de lo que puede deducirse de vuestra editorial y primer número existe para mí el peligro de un excesivo énfasis en estos aspectos de calidad formal, que parecen más una condición necesaria pero no suficiente. La responsabilidad de la dirección de la Revista quizá sea mayor. Ante la duda de si *todo es válido* o si *sólo lo de pocos* es válido, la falta de un marco de valores explícito y la posición acrítica frente al hecho arquitectónico aislado son discutibles. Al menos por exclusión deberían quedar patentes los caminos rechazables, que los hay, y necesariamente, por inclusión, debatidos los aspectos estructurantes de la arquitectura en nuestro entorno, desde el academicismo culturalista al profesionalismo de consumo, desde la política de la Administración a los condicionantes exógenos que nos están manipulando.

Por lo menos esa condición necesaria de la calidad parece asegurada con nuestro enfoque.

Francisco F. Longoria

ACABO de recibir vuestro primer número de *Arquitectura*, muy bien confeccionado y coherente. He estado leyendo el artículo editorial, que me ha parecido, de algún modo, como un resumen o epílogo de aquellas conversaciones, vivas discusiones, que mantuvimos cuando os hicisteis cargo de la dirección de la Revista y me ha hecho pensar en la dificultad que disfrutamos *para expresar con claridad las ideas*. Cuando entonces defendía y hablaba de que una revista debía ser en este momento tendenciosa no me refería en absoluto a que fuera una revista de tendencia, y comparto vuestro planteamiento totalmente. Creo que no es un mero juego de palabras.

Quizá mi punto de vista esté deformado por la actividad en la Escuela, donde se sufre como en ningún otro sitio la confusión a que os referís, pero os aseguro que si pensamos que la arquitectura es una actividad capaz de obrar sobre problemas del hombre, que puede ser objetivada y enseñada, y creemos en la posibilidad de definición de los hechos arquitectónicos y en la capacidad operativa de la investigación y la crítica, hemos de desear una postura como la que exponéis de soslayar y sobrepasar a ese entendimiento de la arquitectura como cultura en sí misma, autosuficiente y autosostenedora, desligada de la actividad de proyecto. Y aún es más de desear la concreción de esa intención en una revista que es un medio con una enorme capacidad de actuación sobre los niveles profesionales.

No pretendo plantear una cultura arquitectónica versus profesionalidad, sino todo lo contrario, creo que hoy la arquitectura, como oficio, no está sobrada, sino falta de teoría. En medicina se define como investigación clínica aquella, normalmente hospitalaria, que nace del enfermo, de la relación directa con su estudio y tratamiento, y que tiene como objetivo específico su curación. Realmente parece difícil entender otro tipo de investigación o un objetivo diferente dentro de este campo.

Sin embargo, aquel que la realiza tiene un especial interés en definirla y diferenciarla de este modo. Pues creo que algo así es la investigación que la arquitectura necesita hoy, y también creo en su posibilidad. Pienso que muchas de las bases de una *nueva arquitectura* están planteadas y que hay que sacarlas a la luz y aplicarse, como decís, al cuerpo enfermo del hecho arquitectónico, tan olvidado, excepto como referencia al texto.

Esto es lo que he creído ver en vuestro editorial, y por ello os califico, encantado, de tendenciosos.

Alfonso Casares

ACABO de recibir el primer número de la revista *Arquitectura*, que sale bajo vuestra dirección, y me ha causado una muy grata impresión, espero que continuéis en la línea anunciada en este número, tanto en lo que se refiere a maqueta como a su contenido, eminentemente profesional, aunque esto puede ser difícil en el segundo número anunciado respecto a los trabajos de arquitectos guipuzcoanos.

Ignacio Guinea